

Zaragoza ya permite el uso de ChatGPT con la supervisión de los docentes y citando en todo momento qué herramienta se ha utilizado, qué órdenes se han dado y qué parte del trabajo ha aportado.

Para los docentes, la IA puede ser también una aliada, en cuanto a que puede ayudar a la generación de actividades, reorientación de programaciones educativas, consolidación del trabajo por competencias y ayudarles a ganar tiempo para una atención más personalizada a cada alumno. «Estamos respondiendo a la demanda de formación de los docentes en cuanto al uso y la aplicabilidad de la Inteligencia Artificial en el aula y en el entorno de la comunidad educativa», señalan desde la DGA. Por ello, y por el necesario cambio de rumbo en los métodos de evaluación, los profesores están comenzando a repensar tareas y deberes, tratando de obligar a los alumnos a ser más creativos, y apostando más por vídeos, pódcast y por pre-

En algún colegio de Zaragoza, como el San Juan de Lanuza, ya se usa ChatGPT en clase

La idea es crear un nuevo currículum en el que se revisen los métodos de evaluación

sentaciones orales, priorizando las actividades prácticas a las teóricas.

De momento, reconocen desde la consejería de Educación del Gobierno de Aragón, «no se nos ha trasladado demanda» por parte de los equipos directivos de los centros sobre las buenas recomendaciones para el uso de la IA, como sí que se ha hecho recientemente en Cataluña, porque «entendemos que con la formación que estamos dando ya estamos informando de todas sus potencialidades y avisando, por otra parte, de los efectos que puede tener el uso no eficiente de la IA». De todas formas, y en función de cómo avance todo, esta posibilidad no está descartada en un futuro y se podrá valorar de cara al inicio del próximo curso. ■

Susana Lozano e Iván Heredia son dos profesores que se han adentrado en las posibilidades de la Inteligencia Artificial e incluso han participado en programas en los que se estudian sus capacidades. Los aragoneses se muestran a favor de su introducción en el aula aunque creen necesario un cambio en los modelos de evaluación.

Un «cuchillo» para la docencia

Servicio Especial

A. POLA
Zaragoza

Si la integración de la Inteligencia Artificial (IA) es un desafío para toda la comunidad educativa, especialmente lo va a ser para los docentes. Un gremio en el que, por el momento, las opiniones son muy variadas sobre la entrada de esta nueva tecnología y en el que se pueden encontrar posiciones a favor y en contra. En el grupo de profesores que sienten curiosidad por comprobar en sus propias carnes hasta dónde se podría llegar aplicando la IA en las aulas se encuentra Susana Lozano, que imparte Geografía e Historia en el IES Ítaca y además una asignatura de reciente creación llamada Proyectos de Investigación. «A la IA le tengo respeto, pero no miedo», subraya la docente.

El debate de introducir la Inteligencia Artificial en la educación lo compara con un utensilio tan cotidiano como un cuchillo. «Si la utilizas bien puede ser una magnífica herramienta, además de muy valiosa. Pero si la usas mal te puedes cortar», explica Lozano. «La velocidad con la que avanza la IA es muy rápida en comparación con la velocidad del sistema educativo», añade la aragonesa.

La profesora reconoce que aprovecha esta tecnología en su profesión, aunque la diferencia en las prácticas que lleva a cabo dentro y fuera del aula. «Es muy útil a la hora de hacer tareas burocráticas y de generar materiales, gráficos, imágenes... sin duda es un instrumento facilitador», reflexiona Lozano. Una vez entra en el aula, la IA se utiliza con muchas más precauciones. «Los recursos son limitados. Además, existe el obstáculo de los límites de edad. Hasta que no haya una nueva ley educativa que la integre, deberíamos pedir permiso a los padres para poder utilizarla», explica.

Aunque en alguna ocasión la profesora del IES Ítaca reconoce que sus alumnos ya han hecho sus primeras incursiones en la IA. «Hicimos una actividad llamada Hablando con la historia y los chicos pudieron, a través de una aplicación, hablar con personajes ilustres como Cleopatra o Napoleón»,



Susana Lozano, durante una de sus clases este curso en el IES Ítaca de Zaragoza.

Servicio Especial



Iván Heredia, un estudioso de la Inteligencia Artificial.

relata Lozano. «Salieron conclusiones muy interesantes», recuerda la docente.

Además, la educadora, el año pasado formó parte de un experimento social corrigiendo un examen de Historia de España de la Evau de Aragón realizado por ChatGPT. «Le puse un 6,5 y haciendo la media del resto de profesores que participaron, logró aprobar», recuerda Lozano. Otro de los docentes que participó fue Iván Heredia, asesor de la DGA en políticas educativas, quien, sin embargo, no consideró apto el examen realizado por la herra-

«Es ya muy difícil diferenciar un texto humano de uno realizado con IA. Pronto será imposible»

mienta y la calificó con un 3,75. «Fue una experiencia muy interesante», asegura.

Heredia, un apasionado de las nuevas tecnologías educativas, advierte, al igual que su compañera, de la necesidad de implantar nuevos sistemas de evaluación acorde a las novedades tecnológicas. «Ahora mismo ya es muy difícil diferenciar un texto escrito por un humano y uno escrito por una IA. En muy poco tiempo será imposible», alerta, señalando que ya hay aplicaciones que son capaces hasta de recrear fallos humanos.

Por ello, el docente considera que, «como ya marca la Lomloe», las evaluaciones van a tener que cambiar hacia modelos en los que primen las competencias del alumno, como el trabajo por proyectos. Misma opinión comparte Lozano, que señala que se debe instar al alumno a «aplicar sus conocimientos de una forma muy concreta».

Es aquí donde Heredia, para además tratar de evitar los riesgos que un mal uso de la IA pueden acarrear (desde el plagio hasta el ciberbullying), subraya la necesidad de una formación en profundidad en la tecnología, «tanto para profesores como para alumnos». ■